

### **Sembrando la lucha**

“Cada uno recoge lo que siembra”, le decía a menudo su abuelo. Kaira pensaba en esto cada día, pero aún no le había encontrado sentido a la frase. Estaba harta de trabajar, de sembrar y de ver como cada mes su esfuerzo era desvalorizado por unos hombres enchaquetados. Estos compraban los frutos que ella y su familia plantaban con esfuerzo a cambio de unas pocas monedas que no le daban ni para almorzar medio mes. Metida en aquel surco de tierra Kaira se imaginaba a sí misma con ropa limpia y las uñas pintadas de un tono claro y luminoso. No era fácil para ella, y aunque el sol le atormentaba ella seguía soñando despierta.

Las semillas despertaban en Kaira sentimientos opuestos. Su familia subsistía gracias a ellas, pero a la vez eran la causa de tanto sufrimiento que hacían que Kaira no se encontrara del todo a gusto entre la tierra. “Si al menos comiéramos cada día”, decía la muchacha a su madre. A lo que esta respondió: Hija, la humildad es un tesoro que nosotros aramos cada mañana y la lucha es la fruta que recogemos cada verano. Nos mantenemos firmes, en cambio las personas que de nosotros se aprovechan se van vaciando poco a poco y al final la vida les dará un soplo que irán en función del viento y no de su propia voluntad. Kaira asintió con la cabeza y por primera vez entendió las palabras que su abuelo a menudo le decía.

**Jara García-Galán Díaz**